



**ilosofía de Xavier Zubiri,
María Zambrano
y Paul Ricoeur
a la luz de los evangelios**

**The philosophy of Xavier Zubiri, Maria Zambrano
and Paul Ricoeur in light of the gospels**

*Jeisson Stiven Zapata Correa**

* Estudiante de II semestre de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín).
Correo electrónico: Jeison_9229@hotmail.com

Artículo recibido el 14 de agosto de 2013 y aprobado para su publicación el 18 de octubre de 2013.

*“Si por el dedo de Dios expulso yo los demonios,
es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios”
(Lc 11, 20)*

*Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los
alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez.
Gabriel García Márquez*

Resumen:

Para dar una mirada al hombre desde la teología, es decir, para elaborar una antropología teológica, el punto de referencia tendría que ser la persona de Jesús, en su contexto vital o, dicho de otra manera, en relación con el hombre de su tiempo y a aquel grupo social que vivía sometido a la opresión e injusticia del sistema romano y del sistema religioso judío. Si se analiza a este Jesús desde Paul Ricoeur se puede decir que tiene una actitud reflexiva donde su ser, se abre al mundo que encuentra, anteponiendo el hombre a la ley, a la tradición y a los sistemas; es decir, la propuesta que trae Jesús -quién se va comprendiendo con una misión como lo proclama en la sinagoga- es la de encontrarse con la sustantividad del otro (en términos de Xavier Zubiri), abriéndose al tú del otro (como lo habla Ricoeur) y viviendo la piedad desde el contacto permanente con la alteridad (en términos de María Zambrano); y es así como trae la oferta del Reino, muy distinta a la imposición arbitraria de los romanos o al legalismo judío incluyendo su culto caduco. Con esto se pretende darle una mirada al Jesús antropológico que viene, no sólo con una esperanza escatológica sino con una realidad en medio de los hombres de su tiempo, llamando a *resignificar* la vida y a levantar al hombre dignificándolo y liberándolo.

Palabras clave:

Jesús, Reino, *Resignificación*, Sustantividad, Alteridad

Abstract:

To look at man from theology, that is, to develop a theological anthropology, the benchmark would have to be the person of Jesus during his life or, in other words, in his vital context, that is in relation to the man of his time and to that social group which lived under the oppression and injustice of the Roman system and of the Jewish religious system. If we analyze Jesus from the perspective of Paul Ricoeur we can say that he has a sensible attitude where his being opens up to the world it finds, placing man ahead of law, tradition and systems, that is, the proposal that Jesus makes as he understands his mission like he proclaimed in the synagogue is to meet the substantivity of the Other (in terms of Xavier Zubiri) by opening up to

the Other (as explained by Ricoeur) and experiencing piety through the constant contact with the Otherness (in terms of María Zambrano). It is in this manner that he brings the offer of the Kingdom, a very different way from the arbitrary imposition of the Romans or the Jewish legalism including its outdated cult. The intention of this approach is to take a look at the anthropological Jesus who comes not only with an eschatological hope but with a new reality among the men of his time, inviting them to give new meaning to life and to raise themselves to higher levels through their dignification and liberation.

Keywords:

Jesus, Kingdom, Resignification, Substantivity, Alterity.



La teología antropológica no debe limitarse a dar nociones aisladas del hombre, sino en entrar a elaborar una reflexión desde el hombre mismo, desde su realidad, una reflexión que sea hermenéutica, que interprete al hombre tal cual es, sin mirarlo meramente como un ente cósmico, como tal vez lo consideraron algunos filósofos que redujeron al ser humano y a lo que, tal vez, apuntó Ricoeur:

La filosofía ricoeuriana no puede obviar la matriz reflexiva. Su hermenéutica es reflexiva, su fenomenología es reflexiva y su antropología es reflexiva... la reflexión no es evidencia psicológica, no es una intuición directa, es una reapropiación originaria, de nuestro deseo de ser que se ha desplegado y abierto al mundo. (Moratalla, 2006, p. 264)

Jesús: la aurora del nuevo día

Frente a la imagen del crepúsculo, típica del pensamiento existencialista, símbolo del declinar y de la muerte, María Zambrano prefiere la aurora, definiendo el suyo, como un pensamiento auroral: la aurora es símbolo del nacimiento y, en su seguridad que preludia y prepara el cumplimiento, es metáfora de la libertad humana (Russo, 2006, p. 228). Esto podría ser lo que sucedió en medio de un judaísmo declinante y de un Israel oprimido y próximo a la destrucción y lo que Jesús, el Hijo de Dios, generó en los que le siguieron después de haber escuchado su mensaje, dejando las redes de sus

antiguas seguridades y de sus estructuras ya caducas para contemplar y ser partícipes de un nuevo amanecer que vería en el Dios de la vida, que vence justamente en la oscuridad de la cruz tallada por la mentira y vencida por la verdad, usada para la muerte y resignificada en la vida del salvador que restituyó al hombre-persona.

Zubiri al quebrar la noción moderna de individuo para el ser humano y entenderlo como apertura y trascendencia, va logrando para la imagen del ser humano riqueza y profundidad (Zorroza, 2006, p. 217). Este fue el proyecto del Reino de Dios, que se abrió a todo tipo de hombre y desde la riqueza de su sustantividad, generó el movimiento por la vida en Jesús que vino a darle significado a toda existencia humana al posibilitarle la total apertura a Dios, al proclamarle el año de gracia del Señor.

Es así como con Jesús se cierra una forma de ver al hombre por un judaísmo en crepúsculo y se da la novedad antropológica del Reino como en la aurora de un día nuevo.

El reino de Dios: la vida *resignificada* en Jesús

Para Zambrano una de las grandes dichas que le había dado la vida era haber tenido maestros, que como dice Russo (2006, p. 220) más que transmitirle conocimiento, le transmitieron un saber con el cual descubrir su propia y verdadera vocación, porque su filosofía era un camino de vida, no un ejercicio académico. Esto en relación con los textos del comienzo ministerial de Jesús (Mt 4, 12-19), puede relacionarse con el hecho de que tanto Jesús como su testigo (Juan), vivían una enseñanza desde la vida, tanto así que Juan ya había sido entregado (encarcelado) y posteriormente sería martirizado por su predicación (enseñanza), igualmente Jesús lo sería al final de los evangelios; pero esta forma de enseñar convencía, por eso es que al llamar a unos pescadores lo dejan todo para seguirlo, pero también, por eso es que las autoridades políticas y religiosas judías lo criticaban y hasta condenaron.

Pero esa expresión de Jesús: “Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado” es muestra de que –teniendo en cuenta que Él mismo es el Reino de los Cielos- su vida estaba pasando por la vida cotidiana de las gentes de Galilea, y al ver esta forma de vida, se tendría que generar una conversión

en la vida de quienes le veían y escuchaban, es decir, la gente de este tiempo (sobre todo las autoridades a quienes les caía este mensaje) tenían que cambiar su paradigma ético y religioso, en el cual la ley y el rito estaban por encima de la vida humana, donde valían más los sacrificios que la persona misma, donde se concebía a Dios como castigador, como juez, más que como Padre y engendrador de vida.

Desde Zambrano se da todo un movimiento por recuperar la razón restituyendo su valor orientativo con relación a la vida, acercando el entendimiento a la vida humana integral (Russo, p. 220), apunta precisamente a lo anterior, a darle valor a la vida humana, y esta es la propuesta del Reino de Dios en Jesús, más que algo elevado, por encima de los cielos, es toda una proyección antropológica el hoy de su reinado, es decir, en el hombre común, cotidiano; tal vez por eso comienza este movimiento desde los pescadores, los recaudadores, los enfermos, los pecadores, las prostitutas, las mujeres; así Él lo afirma en la sinagoga de Nazaret retomando a Isaías:

El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (Lc 4, 18-19).

Ese dirigirse justamente a los pobres, a los cautivos, a los ciegos, a los oprimidos; el hecho de comenzar a predicar en las zonas marginales, en tierras de muerte como Zabulón y Neftalí destrozadas hacia el siglo VIII a.C., como bien lo expresa el evangelio, retomando a Isaías:

¡Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles! El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que habitaban en paraje de sombras de muerte una luz les ha amanecido. (Mt 4, 15-16).

Esos hechos anteriores en los que las palabras de Jesús en los evangelios retoman al profeta Isaías -quien denunció la injusticia social- demuestran en Jesús un conocimiento profundo de los deseos de salvación y restauración de Israel, principalmente de los oprimidos, los pobres, los que sufren; y, una profunda intención humana de darle dignidad, humanización y compasión a los “no tomados en cuenta” de Israel.

Con todo esto, se le puede aplicar a Jesús los principios de Zubiri del ser humano como *sustantividad* que tiene un sistema unitario con notas constitucionales y que entra en relación con otras realidades (Zorroza, 2006, p. 202), porque Jesús no busca al hombre en una masa sin rostro, sino que lo busca, le habla, lo salva, con nombre propio, y ese nombre es el de pobre, paralítico, enfermo, leproso, pecador, publicano, prostituta, niño, viuda, es decir, Él se acerca a esa realidad humana particular y no se lava las manos como las autoridades de su tiempo con quienes se confrontaba que se limitaban a hacer sacrificios expiatorios impersonales y a subyugar a todos bajo el nombre de la ley.

Jesús con su venida, con su irrupción en la humanidad, más aún, con su hacerse humano, vino a enseñar como maestro de vida, que Dios sí se interesa por el ser humano total –de ahí que cuando sanaba también perdonaba los pecados, puesto que no separaba la integralidad de la salvación al hombre– con sus particularidades, es decir con su forma de aparecer y de ser, es decir como sistema en su *psiqué* y cuerpo, que como dice Zubiri (Zorroza, p.205) tiene su *modo* de ser realidad; y así para Jesús más que la ley, era importante y fundamental el hombre con sus modos de ser que la ley uniformante que va despersonalizando.

Si esto lo aplicamos a nuestro tiempo, diríamos que Jesús aceptaría al que tiene sida, al preso, al homosexual, al habitante de la calle, al drogadicto, al joven “extraño”, porque Él como maestro de la misericordia del Padre enseña que el Padre es Padre de todos y que primeramente le apuesta a la dignidad humana, a la personalización que a la institucionalidad o a la legitimidad de las estructuras. Porque más que a la estructura, el ser humano está abierto al otro, al prójimo, no como un anónimo sino como un ser activo y vivo que le da significado a su mismo ser, como lo diría Ricoeur:

El yo se constituye en relación a un tú, a otro, presente, por eso hablamos de intersubjetividad, pero también en relación a otro no necesariamente presente, es decir, la sociedad en su conjunto; el otro que me constituye, gracias al que soy lo que soy, puedo ser el otro próximo y cercano o otro anónimo. (Maratalla, 2006, p. 274)

El acercamiento que Jesús tiene al hombre de su tiempo con el anuncio del Reino de Dios (de los cielos para Mateo), es a partir de la confrontación con toda la estructura impersonal del judaísmo, porque

eso se estaba quedando rancio y más bien, va con una propuesta del Reino por la vida, la vida que dice es Él mismo y la da en abundancia.

Ya lo expresará el prólogo de Juan al decir que en la Palabra estaba la vida (Jn 1, 4) o lo dirá Él mismo al asegurar que quien crea en Él tendrá vida eterna (Jn 3, 15; 5, 24; 6, 47. 54. 56) ¿Por qué? Porque Jesús se encontró una sociedad que guardaba la ritualidad y la pureza por la ley de Yahvé, pero que no guardaba, ni cuidaba, ni protegía, ni socorría la vida de los hijos de Yahvé; esto no era coherente, y tal vez por eso el judaísmo sencillamente estaba declinando como camino de salvación, porque no entendía al ser humano libre sino atado a la ley; desde Zubiri se afirma que: El hombre como animal de realidades, abierto al todo de lo real como a sí mismo como realidad, consiste en poseerse; no sólo es *agente natural* de su propia vida, sino *autor* y *actor* de ella (Zorroza, 2006, p. 209); y desde ahí se entiende a un Jesús en pro del levantamiento del hombre, de su resurgimiento, de su dignificación como ser libre y autónomo que siendo hijo de Dios y acercándose a Él obtiene vida en abundancia.

Ese Jesús que llegando a Cafarnaúm o que proclamando el año de gracia del Señor, demuestra al Dios de la compasión, al Dios que se acerca a los que más mal están, al Dios que se conmueve en sus entrañas ante las miserias humanas como lo muestran los evangelios muchas veces, basta recordar al Jesús que sintió lástima al verlos como ovejas sin pastor, o que lloró por Lázaro, o que curó a la hija de la siro-fenicia, o que enseña a Dios Padre misericordioso que espera con brazos abiertos al hijo pródigo, o que da el Reino al ladrón en la cruz y desde allí pide perdón por sus verdugos. Ese Reino que anuncia Jesús es el Reino del Dios de la piedad, bástenos la definición de Zambrano para quien piedad es la actitud de apertura y de aceptación de la diversidad:

...un sentimiento originario y profundo, es como la patria de todos los demás sentimientos, la matriz originaria de la vida del sentir. Quien prueba la piedad tiene una doble capacidad: la de *ponerse en contacto* con la alteridad, con quien es otro y diverso, y de *mantenerse en contacto* con ella (Russo, 2006, p. 244).

Esto lo llama Hannah Arendt (Russo, 2006, p. 245) compasión, como un interés por el hombre concreto y no por una humanidad abstracta e ideal,

y ahí se juega la oposición Judaísmo-Jesús; para el primero lo importante era conservar el pueblo como masa ante la ley de Dios, para el segundo lo importante era salvar a cada hombre desde su diferencia y su alteridad; por eso el primero ponía a Dios sólo en el templo tras el restringido velo del Santo de los santos, mientras que Jesús lo ponía en Él mismo y Él mismo tocaba, escuchaba, hablaba, levantaba a personas concretas, cotidianas y hasta despreciadas, es decir, en Él se aplicaba ese *ponerse en contacto y mantenerse en contacto*, tal vez por eso y para permanecer es que quiere hacer extensivo esto y llama a los discípulos para que yendo tras Él, también sean pescadores de hombres y los rescaten del anonimato de la subyugación institucional.

Zambrano además apunta a esos aspectos de Jesús que Él revela en la lectura de la sinagoga, puesto que viene a hacer renacer a muchos, dándolos a la luz, a través del existir, que es afirmarse en el ser a través de la libertad, darse a ver y ser visto (Russo, 2006, p. 235), y precisamente ese Reino de vida que Jesús anuncia consiste en una verdadera y plena existencia para el ser humano, una vida en abundancia, porque se da una recuperación de la capacidad de amar, otro de los valores que afirma Zambrano (p. 238) y que fue clave de todo el ministerio de Jesús, como primero y fundamental de los mandamientos.

Conclusión: el Reino de Dios para los hombres

En suma, podemos concluir, que Jesús viene a girar el reino de muerte y de opresión que experimentaba el judaísmo, por el Reino de la vida y la libertad en Dios, que no desconoce al ser humano como único, abierto, trascendente, hermenéutico, narrable, moral, sustantividad, digno, concreto, otro e interior; como los filósofos Paul Ricoeur, Xavier Zubiri y María Zambrano nos vienen a recordar.

Finalmente cabe agregar que el Reino de Dios en Jesús no está desconectado de los hombres a quienes se les proclama, pues está en medio de ellos, quienes son sus partícipes y sus grandes favorecidos; este Reino aunque trae una mirada escatológica se comienza a calar en la realidad terrenal de cada hombre que abre su ser particular al Dios que habla en la alteridad, al totalmente Otro que no habla a una masa sino a la sustantividad de cada persona.

Bibliografía

Biblia de Jerusalén

Moratalla, T. (2006). P. Ricoeur, una antropología hermenéutica. La antropología de Xavier Zubiri. En J. F. Selles, *Propuestas antropológicas del siglo XXI* (p.p. 195-217). Navarra: EUNSA

Russo, M. (2006). El recorrido de la interioridad en la antropología de María Zambrano. La antropología de Xavier Zubiri. En J. F. Selles, *Propuestas antropológicas del siglo XXI* (p.p. 195-217). Navarra: EUNSA

Zorroza, M. (2006). Sustantividad, apertura, dominio y trascendencia. La antropología de Xavier Zubiri. En J. F. Selles, *Propuestas antropológicas del siglo XXI* (p.p. 195-217). Navarra: EUNSA

